

Conway, Christopher. "Ni salvajes ni sietemesinos: la restauración de la masculinidad en *Nuestra América*." *Perfiles de Heroísmo en la Literatura Hispánica de Entresiglos (XIX-XX)*, Luis Álvarez Castro and Denise DuPont, Eds., Editorial Verdelís, Spain: 45-60.

## NI SALVAJES NI SIETEMESINOS: LA RESTAURACIÓN DE LA MASCULINIDAD EN "NUESTRA AMÉRICA" DE JOSÉ MARTÍ

Christopher Conway

*A la memoria de mi maestra, Marta Morello-Frosch*

### I. "NUESTRA AMÉRICA" Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

En la segunda mitad del siglo XIX, viajeros y comentaristas norteamericanos vieron al cubano criollo como un ser degradado y afeminado (Wexler 122, 128-129). El viajero James William Steele publicó un libro en 1881 titulado *Cuban Sketches* que nos provee con un ejemplo de esta representación del cubano:

Born in a slave country, the presumptive, probable or actual heir to a share in some sugar plantation, or, if not, living by his wits or upon his relations, the young Cuban imagines that his destiny is to ornament the tropics; to be a thing of beauty, and kill time while he is thus elegantly occupied. He adorns a pair of the leanest, skiniest [sic] hands, —hands that remind you of those of a maiden in ill health, —with rings set with high colored gems. He leaves the nails to grow long like those of a Chinese nobleman, and trims them to a point...One never learns quite to admire the Cuban hand. When I shake hands with him I have ever suppressed a strong desire to crush the limp and useless thing into a yellow and distorted mass; to cause him to go home and bandage it, and have it pain him about a year. (Steele 35)

Este tipo masculino, a la par de la imagen del cubano negro como un pigmeo infantil, protagonizó debates finiseculares sobre cómo los Estados Unidos debía enfrentar la posibilidad de la independencia cubana.<sup>1</sup> Castrar al otro ayudaba a consolidar la virilidad norteamericana y a justificar el paternalismo, si no la violencia colonial. Lo curioso es que la imagen de la mano afeminada que cita Steele nos recuerda la mención del "brazo de uñas pintadas y pulsera" que aparece en "Nuestra América" (Martí, *Nuestra América* 31). Para Martí, esa mano era símbolo de los fracasos políticos y culturales que los nuevos hombres naturales debían superar para lograr la unión hispanoamericana y vencer el colonialismo norteamericano. Esta coincidencia de manos afeminadas en Steele y Martí es significativa porque "Nuestra América" es una respuesta a aquellos discursos norteamericanos que retrataban al hombre his-

panoamericano como inútil, flojo y afeminado. Martí incorpora la imagen degradada de este tipo masculino en "Nuestra América" para proyectar su sustitución con un hombre natural que derribará la falsa erudición, los libros importados, el criollo "exótico" y los "pensadores de lámpara" en nombre de la creación de un "pueblo nuevo" (33). En las páginas que siguen, releemos la famosa crónica de Martí en función de la restauración de una masculinidad agredida por el discurso colonial. Si es cierto, como escribe Julio Ramos, que "Nuestra América" es "un clásico cuyas condiciones de producción se han ido borrando con el paso del tiempo y el proceso de su canonización" (Ramos 395), la lucha por la virilidad del sujeto es una de las condiciones históricas del texto que debemos recuperar y poner en primer plano.

Hablar sobre Martí y los estudios de género, particularmente la masculinidad, es entrar a una rica y controvertida veta de investigaciones y reflexiones. La visión monumentalista del héroe, que lo santifica como un prócer a la altura de Bolívar, es lo suficientemente conocida para pasar por alto en estas páginas.<sup>2</sup> Lo que interesa aquí es la constante inquietud entre intelectuales para situar a Martí dentro de los esquemas del género sexual. Jorge Camacho reúne varios ejemplos de escritores que han interrogado la masculinidad de Martí, subrayando cierta androginia dentro del corazón de mito martiano: Gabriela Mistral (1934) Blanca de Baralt (1940), Juan Marinello (1942), y Ezequiel Martínez Estrada (1967) ("La virilidad..." 10-13). La incomodidad frente a las clasificaciones fáciles de género adquirirá nuevo ímpetu en los Estados Unidos a raíz de los estudios de género posestructuralistas. Dentro de esta escuela, el binario masculino/femenino fue descartado a favor de un modelo que resaltaba la confusión y mezcla de categorías.<sup>3</sup> Esta línea de análisis fue inaugurada en los estudios martianos por Silvia Molloy en 1992, con un estudio sobre la crónica de Martí sobre Oscar Wilde (enero de 1882). Las premisas de la reflexión de Molloy, ensayadas de nuevo en su artículo sobre la crónica de Martí sobre Walt Whitman (abril de 1887), radican en la ambigüedad de la visión que tiene el cubano de la masculinidad: por un lado el rechazo de lo femenino y de la masculinidad degradada, y por otro lado el apasionado compromiso con las relaciones filiales.<sup>4</sup> Para Molloy, como para otros investigadores que han seguido su ejemplo (Heller, Sánchez-Eppler, DuPont), la escritura martiana es un palimpsesto intencionado de reescrituras, silencios y omisiones que elaboran una visión ambigua de la masculinidad, dirigida tanto por la negación del deseo gay como por su retorno a través de significados inacabados, encontrados y fragmentarios que desafían el control narrativo consciente.<sup>5</sup> A su vez, Francisco Morán ha propuesto de manera más directa que la escritura martiana es de tinte homoerótico, no solamente por la representación sensual de los cuerpos heroicos de líderes como Ignacio Agramonte y Carlos Manuel de Céspedes, pero también por las cálidas y ambiguas palabras de amistad en las cartas que dirigió Martí a su amigo Manuel Mercado ("Sueño con..." 369; "Hay afectos..." 128).<sup>6</sup> Para Jorge Camacho y

Beatriz González Stephan, sin embargo, la androginia martiana y finisecular no es homoerotismo reprimido sino un factor deliberado, inspirado por una tradición clásica que celebra el ideal de la síntesis universal entre contrarios (Camacho "La virilidad..." 8, González Stephan 128).

La reciente investigación de Juan Carlos González Espitia sobre el cáncer testicular de Martí dibuja una manera más histórica y biográfica de plantear el problema de la masculinidad del prócer cubano. González Espitia documenta la terrible herida que sufrió Martí en sus genitales cuando estaba en el presidio y las tres dolorosas operaciones que vivió para remover un tumor, y que terminaron con la excisión de uno de sus testículos (González Espitia 59-61). De acuerdo a este investigador, la idea del cuerpo herido, los temores a la castración y el trauma del dolor marcan la escritura de Martí, dando forma y sentido a los cuerpos agredidos de *El presidio político en Cuba* (1871), y en su visión de la paternidad y del dolor en *Ismaelillo* (65-66). La herida de Martí sería, entonces, aquel espacio de temor y de sufrimiento que está detrás de sus incansables y heroicas labores en pro de Cuba y de su celebración de lo filial y de lo viril.

La investigación que presentamos a continuación se centra en la masculinidad como recurso estratégico en "Nuestra América", como respuesta a un discurso colonial. Si los discursos en torno al género son un recurso para colonizar y agredir, también lo son para enfrentar el discurso colonizador. Efectivamente, los binarios del género sexual constituyen el mecanismo simbólico más importante de las relaciones de poder: ser definido como 'hombre' o 'mujer,' o como más masculino o femenino, siempre implica una jerarquización que construye y baraja las identidades. Utilizaremos "Nuestra América" para mostrar cómo Martí maneja la figura del hombre natural para rebatir las imágenes abyectas y subdesarrolladas del hombre hispanoamericano que aparecieron en la prensa norteamericana. En contraste con Jorge Camacho, que ha propuesto que la América española es feminizada por Martí en relación al poder amenazante de los Estados Unidos, sugerimos que "Nuestra América" restaura una masculinidad viril para enfrentar al enemigo imperial.<sup>7</sup> Esta masculinidad, a su vez, se fundamenta en el rechazo de lo femenino y en la oposición de los conceptos de unidad (arraigo) y fragmento (dispersión).

## II. PARA LLEGAR A "NUESTRA AMÉRICA": EL DESENCANTO MARTIANO, 1886-1891

Antes de proceder con nuestro análisis de la restauración de la masculinidad en la más conocida crónica de Martí, nos detenemos a enmarcarla dentro de la trayectoria ideológica y periodística de nuestro autor. "Nuestra América" fue publicada el primero de enero de 1891 en *La Revista Ilustrada* de Nueva York y luego el treinta del mismo mes en *El Partido Liberal* de México. Para 1891 Martí se había establecido como el más importante correspon-

sal de la prensa hispanoamericana en Estados Unidos, publicando sus crónicas en *La Nación* de Buenos Aires, *La República* de Honduras, y *La Opinión Pública* de Uruguay, entre otras publicaciones. Además, cuando Martí escribió su famosa crónica ya había desempeñado cargos oficiales a nombre de Uruguay y Argentina en Estados Unidos, había vivido en España, México, Venezuela y Guatemala, por no decir nada sobre su compromiso vital con la causa de la independencia de Cuba. Ningún otro escritor hispanoamericana del fin de siglo tenía una tribuna más grande que nuestro autor, ni un caudal más rico de conocimientos y experiencias para analizar las relaciones internacionales.

“Nuestra América” pertenece a lo que se podría denominar una etapa madura en el pensamiento martiano. Aunque el ‘gigante del norte’ provocó críticas y reservas en Martí desde el principio, el fin de la década de los ochenta presenció desencantos definitivos que marcaron su periodismo de manera clara. La evolución del desencanto puede ser trazada por medio de la interpretación que hace Martí del colonialismo y de la corrupción del sistema capitalista norteamericano. En el verano de 1886, a raíz de controversias provocadas por el arresto por difamación de un anexacionista norteamericano en México, Martí se preocupa por la posibilidad de una guerra entre los dos países.<sup>8</sup> Un año después, Martí se enfurece describiendo un artículo de la revista *Harper’s Weekly* en el cual Charles Dudley Warner fulmina en contra de la civilización y moralidad de los mexicanos. En particular, Martí se enfoca en una cita de Warner sobre las piernas débiles y flacuchas del mexicano, respondiendo así: “¡Piernas pobres! Davides han hecho más que Goliates” (Martí, *En América* 342). La crítica a Warner desemboca en el mismo discurso heroico de regeneración que caracteriza a “Nuestra América” en 1891: “De sobre un cesto de hidras ha levantado la civilización en nuestra América, con brazos que esplenderán en lo futuro como columnas de luz, un puñado de hombres gloriosos, de apóstoles marciales, de mentes enciclopédicas, de universitarios redimidos...” (*En América* 340). La indignación de Martí frente al racismo norteamericano también estalla en 1888, a raíz de un artículo sobre Cuba que fue originalmente publicado en *The Manufacturer* de Filadelfia y que comentaremos en más detalle en el próximo apartado de estas páginas.

Aparte del desarrollo de un discurso en contra del colonialismo norteamericano, podemos ver en el mismo período la maduración de críticas al capitalismo. En mayo de 1886, la ciudad de Chicago vio disturbios laborales y el surgimiento de sindicatos radicales, entre ellos grupos anarquistas. Durante una manifestación en la plaza Haymarket, un cuerpo de policías fue agredido con una bomba, desatando una terrible revancha oficial en contra de los enemigos reales e imaginarios del capitalismo, particularmente inmigrantes de ínfimos recursos y calidad de vida. El desenlace final del atentado de Haymarket se da con la ejecución de tres activistas laborales alemanes y uno norteamericano en el 11 de noviembre de 1887. En sus crónicas iniciales sobre los disturbios, Martí se destaca como defensor de los valores democráticos

norteamericanos en contra de los 'monstruosos' hombres extranjeros que los amenazan con su fanatismo y degradación, y a quienes ataca con un discurso abiertamente racista. Para noviembre, sin embargo, Martí rechaza la interpretación benévola que había tenido sobre Estados Unidos. En "Un drama terrible" (noviembre de 1887), Martí ataca sin reserva a la cultura norteamericana y celebra la nobleza de los hombres que fueron injustamente sentenciados a muerte.<sup>9</sup>

Otra vertiente de esta visión crítica sobre el capitalismo puede ser vista en los escritos de Martí sobre la Conferencia Internacional Americana (1889-1890), en la cual fungió como representante del gobierno argentino. El propósito del congreso, convocado por los Estados Unidos, fue explorar la posible adopción de una moneda común entre países americanos y, en general, fortalecer las relaciones comerciales y políticas entre los países del hemisferio. Todo lo que Martí ha visto desde 1886, sin embargo, impide que acepte los designios norteamericanos. Al inicio del congreso, Martí hace un llamado a que la América de habla española dé una "respuesta unánime y viril" a aquel "vecino pujante y ambicioso" que busca colonizar el continente en nombre del interés propio: "...ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia" (Martí, *Nuestra América* 57). En su última crónica sobre el congreso, publicada en mayo de 1891, tres meses después de la primera publicación de "Nuestra América", enfatiza el racismo y la virilidad agresiva de los Estados Unidos para con otras razas y países vecinos, advirtiendo que "El pueblo que compra, manda" y "El pueblo que vende, sirve" (Martí, *Nuestra América* 154).

### III. LA RESTAURACIÓN DE LA MASCULINIDAD EN "NUESTRA AMÉRICA"

El 16 de marzo de 1888, el periódico *The Manufacturer* de Filadelfia publica un artículo titulado "¿Queremos a Cuba?" a favor de la compra de Cuba por los Estados Unidos. La isla favorece a intereses norteamericanos por razones estratégicas, y por su gran productividad azucarera y tabaquera. El problema, argumenta el artículo, radica en el despotismo de la heredad española, la indolencia del cubano y la degradación del negro. El artículo tacha de afeminados a los cubanos:

Added to the defects of the paternal race are effeminacy and aversion to all effort, truly to the extent of illness. They are helpless, lazy, deficient in moral, and incapable by nature and experience of fulfilling the obligations of citizenship in a great and free republic. Their lack of virile strength and self-respect is shown by the apathy with which they have submitted to Spanish oppression for so long, and even their attempts at rebellion have been so pitifully ineffective they rise little above the dignity of a farce...As for the Cuban Negroes, they are clearly at the level of barbarity... (Cit. en Bejel 11)<sup>10</sup>

La solución al dilema del colonialista norteamericano ansioso de apoderarse de la isla es “americanizarla por completo, cubriéndola con la gente de nuestra propia raza” (234). Cinco días después, *The Evening Post* de Nueva York cita extensamente al artículo de *The Manufacturer*, aliándose con las opiniones coloniales del escrito pero en último análisis rechazando el anexionismo.

Después de leer el artículo de *The Evening Post*, Martí responde a esta castración simbólica del cubano por medio de una carta al editor titulada “Vindicación de Cuba” que fue publicada en inglés el 25 de marzo. Martí busca reestablecer la virilidad cuestionada por medio de una defensa de la figura del afeminado, que, en su recuento, emerge como patriota y como valiente.

...are we to be considered as *The Manufacturer* does consider us, an “effeminate” people? These city-bred young men and poorly built half-breeds knew in one day how to rise against a cruel government...to obey as soldiers, sleep in the mud, eat roots, fight ten years without salary, conquer foes with the branch of a tree, die—these men of eighteen, these heirs of wealthy estates, these dusky striplings—a death not to be spoken of without uncovering the head. They like those other men of ours who, with a stroke of the machete, can send a head flying, or by a turn of the hands bring a bull to their [sic] feet. (Cit. en Bejel 11)<sup>11</sup>

Bejel denomina la estrategia una defensa de índole retórica que desmiente el afeminamiento mientras que Camacho ve en esta respuesta de Martí un planteamiento que rompe con los esquemas convencionales del género (Bejel 13, Camacho “La virilidad” 8). El uso por parte de Martí del adjetivo “effeminate” es sorprendente, pero visto a la par de la mención del sujeto como corta-cabezas y como una suerte de Hércules capaz de arrodillar un toro, nos inclinamos hacia la interpretación de Bejel. El hombre afeminado propuesto por Martí en la cita anterior no es, en verdad, afeminado, sino un hombre viril y poderoso, digno para el campo de batalla y la sobrevivencia en un medio natural inhóspito.

La manera que Martí responde a la castración simbólica del hispanoamericano es por medio del antagonismo entre el tipo masculino del “sietemesino” y el “hombre natural”. Hagamos el examen de la primera figura, el sietemesino. La definición literal se refiere a los niños prematuros, pero en el siglo XIX, la palabra se usa para describir un tipo masculino degradado, falso y, a veces, afeminado. En la novela española *Los pichones y los sietemesinos (Memorias de dos señoras impresionables)* de Manuel Fernández y González (1874), encontramos una descripción de este personaje:

...es un mozalvete [sic] prematuro, o mejor dicho, un entezuelo ya granado y de aspecto infantil, escuálido; un individuo que parece que está tísico y no lo está; un espiritado sutil, de pescuezo largo, rostro largo, nariz prominente

y ojos grandes, dilatados, en que parece arder continuamente la fiebre; un género especial, un espacio de raquitis adulta que ostenta con cierta petulancia insoportable lo que el juzga sus ventajas personales...se necesita pertenecer a buena casa, ser elegante, tener buenas maneras, un desenfado especial, una audacia infinita, una prosopopeya irritante, una necedad retestinada, montar admirablemente a caballo, saber conducir un carruaje, conocer la música lo bastante para poder golpear en un piano, ser taurómaco y gallero, y sobre todo escéptico y tenorio, es decir, estar perfectamente educado. (52)

El sietemesino es uno de muchos tipos masculinos degradados de los siglos dieciocho y diecinueve, y entre los cuales se encuentran las figuras del lindo, el lechuguino, el currutaco, el pollo, el petimetre (*petit maistre*), el increíble (*incroyable*), el *sportsman*, el dandy, el león (*lion*), el catrín y el gomoso. En todos los casos, estos tipos masculinos encarnan el fracaso de la virilidad por medio del exhibicionismo, la inmadurez y el materialismo que se asociaban con el sexo femenino.<sup>12</sup> En "Nuestra América", el sietemesino es cobarde, niega el valor a los demás, tiene brazos canijos, las uñas pintadas y lleva pulsera (Martí, *Nuestra América* 158). Martí asocia esta figura afeminada con lo extranjerizante ("brazo de Madrid o de París") y mide su fracaso moral y social por medio de la incapacidad del sietemesino de alcanzar el "árbol" y el "tronco", signos de fuerza, solidez y de lo autóctono (31-32). El sietemesino, brazo-que-no-alcanza, es la rama caída del tronco de la Madre América. Se ha desprendido de lo que es y debe ser, de su raíz y del tronco.

La conexión entre género sexual y el concepto de solidez y arraigo es anunciada en una crónica anterior a "Nuestra América" sobre la importancia de la unidad hispanoamericana, titulada "Agrupamiento de los pueblos de América" y publicada en octubre de 1883. Martí define la afición de muchos hispanoamericanos a las ideas extranjeras y extranjerizantes como un defecto feménil, propio de una niña de estación que echa los ojos por las nubes.<sup>13</sup> Los pueblos hispanoamericanos, declara Martí, tienen que fortalecerse presentándose al mundo "compactos en espíritu y unos en la marcha..." (*Nuestra América* 64). En "Nuestra América", la imagen del fracaso también se asocia con lo feménil y la dispersión, y la respuesta de Martí es idéntica: hay que cuadrar y hacer compactas las filas, echar raíces y no ceder el paso. Si el apego a las ideas ajenas es propio de los sietemesinos y las niñas de estación, lo autóctono se reviste del peso, la sustancia y el carácter compacto de lo masculino. Este fenómeno es, en última instancia, una respuesta a los poderes disgregadores de una modernidad inquietante a la que Martí responde con una metáfora de coherencia orgánica que es el árbol y la raíz (Ramos 232).

Después de la mención inicial de los sietemesinos en "Nuestra América", la palabra es refundida en otras frases: "increíbles" (un tipo masculino francés, equivalente a sietemesino), "insectos dañinos", "delicados" (*Nuestra América* 32), "letrados artificiales" (33), "pedante vencido" (34) y "pensadores de lámpara" (38). Como notamos anteriormente, Martí invierte el modelo

sarmentino de civilización vs. barbarie, intercambiando y redefiniendo los términos que componen la famosa fórmula. En este contexto, el sietemesino es el letrado cosmopolita, europeizado, el agente de la letra ajena cuya misión “civilizadora” ha fracasado en el continente; en vez de representar una ruptura con el despotismo del antiguo régimen, esta figura perpetúa el desconocimiento y la alienación con máximas extranjerizantes. Al hacer de esta figura un delicado con uñas pintadas, Martí no solo castra a la patristica sarmentina, sino también a la patristica del discurso colonial norteamericano, cuya concepción del poder radica en la barbarie y flaqueza del otro hispanoamericano.

El opuesto simbólico del sietemesino es el hombre natural, que Martí llama el “hombre real”. Si el sietemesino es indumentaria, pero no tronco ni arraigo, el hombre natural es real porque su corporealidad se presenta como una respuesta coherente a los fragmentos de indumentaria, como aquellas hojas en el aire y letras ajenas incapaces de *entroncarse* en el suelo americano.<sup>14</sup> Es el hombre “indignado y fuerte” que “derriba la justicia acumulada de los libros, porque no se la administra en acuerdo con las necesidades patentes del país” (34). Es hombre justo y valiente, el hombre de honor, el hijo que no se avergüenza de su madre indígena. Es el hombre cuyos pies están firmemente enraizados en la tierra nativa, como aquel tronco americano que Martí quiere instaurar para contrarrestar los avances del gigante colonizador. Pero el hombre natural también es un tipo universal que Martí había ensayado repetidamente en crónicas anteriores sobre héroes norteamericanos. Por ejemplo, en su crónica sobre el poeta Walt Whitman, Martí esgrime el contraste entre sietemesinos y hombres naturales, presentando a aquellos que no comprenden a Whitman como descoloridos, encasacados y amueñecados, y a Whitman como un “hombre padre, nervudo...” (*Norteamericanos* 312). Y en sus escritos sobre Buffalo Bill y sus heroicos vaqueros de circo (junio de 1884), Martí los describe como hombres “primarios y genuinos...erguidos como árboles, pujantes como el viento...” (*Norteamericanos* 299). Como podemos ver, Martí encauza un tipo universal en un tipo continental para representar los valores de una nueva generación hispanoamericana de redentores, héroes y apóstoles.<sup>15</sup>

Ángel Rama afirmó una vez que Martí promueve una pareja masculina *autosuficiente* en la que Martí se construye como hijo y padre a la misma vez, encabalgando los dos papeles en su búsqueda de un futuro mejor (Rama 151-52). La valorización de lo filial como mecanismo de continuidad entre pasado y futuro opera en contra del nihilismo de la modernidad a la vez que afirma a la juventud (Rama 152, Ramos 236). De hecho, en su crónica sobre “Emerson”, Martí intenta plasmar un tipo masculino fecundo y creador que prescinde de la presencia de la mujer cuando éste da a luz al pensamiento y a la idea sin ella. Ya Silvia Molloy y Benigno Sánchez-Eppler han apuntado a este fenómeno de la exclusión de la mujer, y el ímpetu hacia el aislamiento de lo masculino como entidad materna y paterna a la misma vez (Molloy 370,



Sánchez-Eppler 76).<sup>16</sup> Morán ve en el insistente discurso filial en Martí una posible lectura homoerótica, particularmente en las intensas expresiones de amistad que aparecen en las cartas de Martí a su amigo Manuel Mercado, y en las quejas de Martí sobre su vida matrimonial. El rechazo de la mujer “como objeto del deseo erótico, hace que el nudo afectivo con el amigo comience a tener visos de deseo homosexual” (“Hay afectos”... 128).

La novela *Amistad funesta* (luego *Lucía Jerez*), también nos provee con pruebas de esta anulación de lo femenino y celebración de la masculinidad como un ente creador autosuficiente. En primer lugar, la novela presenta el fracaso total del amor sentimental entre hombres buenos y mujeres. El hombre creador, encarnado en los personajes de Juan Jerez y el pianista húngaro Keleffy, quieren ascender a las cumbres de la gloria, pero son impedidos por mujeres que los limitan. Juan le cuenta a su amada la historia del poema de Longfellow, “Excelsior”, y narra la subida del joven a la montaña, en contra de los deseos de un anciano temeroso y una joven enamorada que le tienta con la posibilidad de descansar su cabeza en su seno. Juan termina el resumen: “Y al joven se le humedecen los ojos azules, pero aparte de sí a la enamorada y le dice: ¡Más alto!” (*Obra literaria* 147). A su vez, Keleffy fue víctima de un matrimonio fatal que había matado su arte, pero ahora, viajando solo por el mundo dando conciertos, ha redescubierto su capacidad creadora. Tales referencias nos recuerdan la imagen de la mujer en el *weltanschauung* finisecular inspirado por Arturo Schopenhauer: la mujer es criatura “incapaz de elevarse a las cimas del pensamiento” y que tiende la “trampa” de la procreación al hombre (de la Fuente Ballesteros 92). Ella no acompaña al hombre en la escala de la montaña de sus sueños de gloria y triunfo (¡más alto!), sino que funge como impedimento a su ascenso. El personaje de Lucía Jerez, sin embargo rompe los esquemas y provoca una desarticulación de este lugar común de la cultura occidental de fin de siglo.<sup>17</sup> Aún más, la novela no provee ningún espacio para que los proyectos de regeneración social que Juan Jerez defiende se afiancen con el amor de una mujer, lo cual divide la novela en dos textos inestables y separados: un libro sin acabar sobre Juan Jerez y sus luchas sociales, y una novela sentimental que no se acomoda a las convenciones románticas y “femeninas” del género (González Stephan 109).<sup>18</sup>

La negación de lo femenino y la afirmación de una masculinidad fecunda que aquí esbozamos es afirmada también en “Nuestra América”. Ben Heller subrayó este fenómeno en una investigación que analiza la mención de la figura del Gran Semí, un dios taino, al final de la crónica. De acuerdo a Heller, Martí se compromete con una interpretación exclusivamente masculina de una figura que aparece en fuentes originales acompañado por una contraparte femenina con la que colabora al crear el mundo (Heller 43-45). Efectivamente, en el texto de Martí lo femenino es aquel mundo natural que recibe la semilla creadora de los hombres naturales; al escribir que los jóvenes se suben las mangas y “hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de

su sudor” para crear y salvar, Martí enfatiza el concepto tradicional de lo masculino como activo y lo femenino como receptáculo (Martí, *Nuestra América* 165).<sup>19</sup>

Reconocemos que la obra de Martí debe ser comprendida a partir de una poética de la analogía que es a su vez nutrida por la teoría de las correspondencias de Emmanuel Swedenborg y el concepto de sinestesia. Julio Ramos ha escrito que “la escritura martiana insiste en ‘ver’ la armonía y busca materializarla mediante el proceso figurativo de la correspondencia...esa era una de las tareas de la literatura moderna: reinstaurar el orden perdido, la imagen de la totalidad, en un mundo fluido e inestable” (289).<sup>20</sup> La analogía o la capacidad de sintetizar funciona a lo largo de la producción literaria y periodística de Martí como índice del valor de actores sociales y los significados de problemas sociales, instituciones y procesos históricos. Aquellos hombres que son definidos por un aglomerado sin coherencia, representan una barrera a la unidad del sujeto y del universo. Los hombres que son capaces de consolidarse en nombre de un ideal, de constituirse por encima y a través de las contradicciones, son los seres apostólicos y transformadores. En “Nuestra América”, el hombre natural, viril y capaz, derriba la “justicia acumulada” de los libros extranjeros que existen en desfase con la realidad americana; en su lugar, instauro una forma de conocimiento que es nacional y continental a la misma vez, fuente de ideas flamantes y universales que derrotarán las divisiones entre los hispanoamericanos y la amenazante fuerza bruta y económica de los Estados Unidos. El poder del hombre natural es un poder *integrador* que se enfrenta a la flaqueza del sietemesino que representa la *disgregación* y la decadencia de la modernidad.

## CONCLUSIONES

No estamos a la altura de Martí ni del hombre natural cuando intentamos sintetizar las diversas manifestaciones del género sexual en su obra, ni las contradictorias interpretaciones que este tema ha suscitado entre investigadores en las últimas dos décadas. Como hemos señalado previamente, algunos investigadores han insistido en el conservadurismo si no en el carácter patriarcal y homofóbico del pensamiento martiano, mientras que otros han destacado silencios, inquietudes y ambigüedades que apuntan a deseos homoeróticos y homosexuales en su obra. Nuestra meta, sin embargo ha sido tan modesta que hasta corremos el riesgo de simplificar las cosas; hemos querido dar constancia al compromiso político de Martí y privilegiar esa biografía intelectual tan empapada de sueños heroicos. El uso de la palabra ‘afeminado’ por *The Manufacturer* para agredir a los cubanos fue un ataque retórico y cultural que Martí no pudo pasar por alto porque sintetizaba un dilema personal, un reto militar y un quehacer internacional. Era personal por su compromiso con la

independencia de Cuba y porque padecía de heridas físicas que probablemente atentaban contra su autoestima como hombre; militar porque la empresa libertadora dependía de un levantamiento bélico que necesitaba de otros hombres dispuestos a morir con él en la lucha; e internacional porque Martí se preocupaba de cómo sería vista y tratada aquella querida América suya entre las grandes potencias del momento.

## NOTAS

<sup>1</sup> Las caricaturas que se publicaron en periódicos norteamericanos durante el fin de siglo sobre Cuba y otros países hispanoamericanos comprueban esta tesis. Para más información, y reproducciones de estas caricaturas, ver *Latin America in Caricature* de Paul Johnson.

<sup>2</sup> Ver Ette y Guerra para una discusión de la mitificación de Martí.

<sup>3</sup> Véase la entrada "Teoría Queer" de Robert McKee Irwin, en el *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Sobre la profunda influencia de Eve Kosofsky Sedgwick, una investigadora clave de los estudios del género en los 1990, Irwin escribe: "Después de Sedgwick, la práctica de queer reading, es decir de interrogar lo aparentemente ortodoxo desde una perspectiva que reconoce que lo raro se puede encontrar; escondido, en cualquier lado, se popularizó inmensamente, sobre todo en los departamentos de letras de la academia anglófona" (268).

<sup>4</sup> "Intimations of homosexuality, more reinforced than disproved by Martí's crossed references", escribe Molloy, "generate in his reading of Whitman a compulsively heterosexual justification whose violence cannot be ignored" ("His America..." 378). Rafael Rojas provee una excelente visión de conjunto sobre las relaciones filiales en Martí (19-22).

<sup>5</sup> En su estudio de cómo Martí reseña la última novela de Flaubert, *Bouvard y Pécuchet*, DuPont resume el empuje de este conjunto de investigaciones sobre la masculinidad en Martí: "As when he interprets Whitman and Oscar Wilde for his Spanish American audience, Martí incompletely represses the homosexuality in *Bouvard and Pécuchet*" (38).

<sup>6</sup> Merece la pena citar la siguiente observación de Morán: "junto a comentarios agriamente homofóbicos, Martí nos dejó también algunas de las páginas más intensamente homoeróticas...de todo el modernismo hispanoamericano" ("Sueño con...", 369).

<sup>7</sup> "En 'Nuestra América' Martí identifica con lo femenino u homosexual a quienes no quieren defender su patria y, mientras tanto, reserva para el norte el papel del hombre acostumbrado a la guerra y a la caza...De modo que, en su discurso antiimperialista y de intención profética, Martí feminiza 'nuestra América' y viriliza los Estados Unidos. Lo hace con el objetivo de demostrar qué había que hacer para remediar una situación inminente" (Camacho 9).

<sup>8</sup> Para los detalles de estos incidentes, ver la síntesis de Peter Turton (81-100) o de Laura Lomas (237-240).

<sup>9</sup> En un extenso trabajo anterior a éste, analizo las posturas de Martí frente a los problemas laborales en Estados Unidos, con especial atención al caso de Haymarket (Conway "Limits").

<sup>10</sup> He aquí una traducción del original: "A los defectos de los hombres de la raza paterna unen el afeminamiento, y una aversión a todo esfuerzo que verdaderamente llega a enfermedad. No se saben valer, son perezosos, de moral deficiente, e incapaces por la naturaleza y la experiencia para cumplir con sus obligaciones de la ciudadanía en una república grande y libre. Su falta de fuerza viril y de respeto propio está demostrada por la indolencia con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española; y sus mismas tentativas de rebelión han sido tan lastimosamente ineficaces que se levantan poco de la dignidad de una farsa...En cuanto a los negros cubanos están claramente al nivel de la barbarie" (*Cuba* 211).

<sup>11</sup> He aquí una traducción del original: "...¿se nos ha de llamar, como *The Manufacturer* nos llama, un pueblo 'afeminado'? Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel...obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces pelear diez años sin paga, vencer al enemigo con una rama de árbol, morir—estos hombres de diez y ocho años, estos herederos de casas poderosas, estos jovencuelos de color de aceituna—de un amuerte de la que nadie debe hablar sin con la cabeza descubierta; murieron como esos hombres nuestros que saben, de un golpe de machete, echar a volar una cabeza, o de una vuelta de la mano, arrodillar a un toro" (*Cuba* 218-219)

<sup>12</sup> Para una genealogía y contextualización de estos estereotipos masculinos, favor de ver mi investigación del pollo mexicano, que fue sinónimo del sietemesino (Conway, "El enigma..." 198-200).

<sup>13</sup> Cabe recordar las observaciones de Schulman sobre la nube en la tropología martiana: "éste significa el vuelo loco y sin fundamento de la imaginación, es decir, una poesía sin raíz..." (178).

<sup>14</sup> Schulman ve en la representación de la indumentaria en Martí un contraste entre una indumentaria vital, combativa y original, y una indumentaria representante del tradicionalismo, de "formalismo vacío": "La polaridad de los dos grupos simbólicos pone en primer plano una constante de la estética martiana: a saber, la insistencia en lo nuevo, lo sincero y lo revolucionario" (293).

<sup>15</sup> Para un análisis de la masculinidad heroica de Buffalo Bill en relación a las críticas martianas de los Estados Unidos, ver Conway ("José Martí..."), Camacho ("Originales, misteriosos...") y Lomas.

<sup>16</sup> Molloy señala que en una carta a Charles Dana sobre el poemario *Ismaelillo* Martí se queja de los amores entre hombre y mujer y celebra la historia de amor entre un padre y su hijo (370). Sánchez Eppler escribe: "The *Ismaelillo* thus projects a subtextual plea or threat to the absent wife...The poetic retribution against this mother who takes both home and child away entails first of all her exclusion from the images of paternal/filial grace reconstituted in the collection" (Sánchez Eppler 76).

<sup>17</sup> La figura de Lucía Jerez ha suscitado una larga bibliografía crítica que no cabe aquí. Sin embargo, sugerimos el estudio de Emilio Bejel (*Gay Cuban Nation*) y el estudio de Juan Carlos González Espitia (*The Dark Side of the Archive*) como coordinadas para lecturas encontradas del significado de este personaje en el ideario de Martí. Bejel propone una visión conservadora (Lucía como objeto del disciplinamiento) y González Espitia una visión más inestable del personaje (Lucía como interrogante y cuestionamiento de las ideologías dominantes.)

<sup>18</sup> "La cultura burguesa, con su predilección por las narrativas sentimentales", escribe González Stephan, "encorsetaba a hombres y mujeres, convirtiendo no en vano el *domus*, la sagrada familia, en el puntal del orden económico y social nacional, donde la mujer resultaría el centro...no es otra la preocupación de José Martí cuando escribe por encargo su novela *Amistad funesta* (1885), viéndose casi en la obligación, porque así lo imponía el género, de diseñar a su protagonista Juan Jerez como 'un mero galán de amores', cuando en realidad estaba dispuesto 'a más y a más altas empresas (grandes) hazañas'" (González Stephan 109).

<sup>19</sup> Sin embargo, si recordamos el compromiso de Martí con el racionalismo armónico de Krause, la palabra "masa" es plurivalente: en lo superficial es pueblo pero

también es lo informe del universo que, al recibir la semilla del pensamiento creador de los jóvenes, se transforma en el hijo que es la idea creada por el pensamiento.

<sup>20</sup> Varios asertos de los cuadernos juveniles de Martí apoyan esta lectura, como en las siguientes citas: “Todo va a la unidad, todo a la síntesis, las esencias van a un ser...un tronco es asiento de infinitas ramas: un sol se vierte en innúmeros rayos: de lo uno sale en todo lo múltiple, y lo múltiple se refunde y se simplifica en todo en lo uno” (Martí *Apuntes* 34); “El talento más estimado es el sintético” (35); “Las verdades reales son impotentes si no las animan las verdades ideales” (36).

## OBRAS CITADAS

- Bejel, Emilio. *Gay Cuban Nation*. Chicago: U of Chicago P, 2001.
- Camacho, Jorge. "La virilidad (amenazada) del apóstol Martí: una polémica propuesta". *Dissidences: Hispanic Journal of Theory and Criticism* 2 (2006): sp.
- . "Los límites de la transgresión: la virilización de la mujer y la feminización del poeta en José Martí". *Encuentro de la Cultura Cubana* 30-31 (2003): 149-60.
- . "Originales, misteriosos y pintorescos: José Martí y el espectáculo de Buffalo Bill, 'El oeste salvaje'". *Mandorla: Nueva Escritura de las Américas/New Writings from the Americas* 12 (2009): 352-74.
- Conway, Christopher. "José Martí frente al Wild West de Buffalo Bill: frontera, raza y arte en la civilización y barbarie norteamericana". *Hispanic Journal* 19.1 (1998): 129-42.
- . "The Limits of Analogy: José Martí and the Haymarket Martyrs". *A Contracorriente* 2.1 (2004): 33-56.
- . "El enigma del pollo: apuntes para la prehistoria de la homosexualidad mexicana". *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Peluffo, Ana, and Ignacio M. Sánchez Prado. Iberoamericana, 2010: 193-208.
- DuPont, Denise. "'Bizcochos de Chocolate': José Martí's Reading of *Bouvard and Pécuchet*". *Revista Hispánica Moderna* 57.1/2 (2004): 37-51.
- Espitia, Juan Carlos González. "Deep and Hidden Pain: Martí's Testicular Cancer". *Journal of Latin American Cultural Studies* 18.1 (2009): 55-72.
- Ette, Ottmar. *José Martí, apóstol, poeta, revolucionario: una historia de su recepción*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.
- Fernández y González, Manuel. *Los Pichones y los sietemesinos: memorias de dos señoras impresionables*. Madrid: Urbano Manini, 1877.
- Fuente Ballesteros, Ricardo de la. "Ganivet y Schopenhauer: pensadores intempestivos". *Anales de Literatura Española* 12 (1996): 89-100.
- González Espitia, Juan Carlos. *On the Dark Side of the Archive: Nation and Literature in Spanish America at the Turn of the Century*. Lewisburg [Pa.]: Bucknell UP, 2010.
- Guerra, Lillian. *The Myth of José Martí: Conflicting Nationalisms in Early Twentieth-century Cuba*. Chapel Hill, N.C.: U of North Carolina P, 2005.
- Heller, Ben A. "Suturando espacios: comunidad, sexualidad y pedagogía en José Martí". *Torre: Revista de la Universidad de Puerto Rico* 1.1-2 (1996): 33-54.
- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México, D.F.: Instituto Mora, Siglo Veintiuno Editores, 2009.
- Johnson, John J. *Latin America in Caricature*. Austin: U of Texas P, 1980.
- Lomas, Laura. *Translating Empire: José Martí, Migrant Latino Subjects, and American Modernities*. Durham: Duke UP, 2008.
- Martí, José. *Nuestra América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1977.
- . *Obra Literaria*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978.
- . *Cuba*. Gonzalo de Quesada, 1900.
- . *Norteamericanos*. Ed. Gonzalo Quesada. VIII. Habana: Imprenta y papelería de Rambla y Bouza, 1909.
- Molloy, Sylvia. "His America, Our America: José Martí Reads Whitman". *The Pla-*

- ces of History: Regionalism Revisited in Latin America*. Durham, NC: Duke UP, 1999. 262-73.
- . “Too Wilde for Comfort: Desire and Ideology in Fin-de-Siècle Latin America”. *Negotiating Lesbian and Gay Subjects*. New York: Routledge, 1995. 35-52.
- Morán, Francisco. “Hay Afectos de tan delicada honestidad...”: los laberintos del deseo homosocial en la relación José Martí-Manuel Mercado”. *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 35.1 (2010): 121-40.
- . “‘Sueño con claustros de mármol’: homoheroísmo o la veta en el mármol de la escritura martiana”. *Mandorla: Nueva Escritura de las Américas/New Writings from the Americas* 10 (2007): 345-71.
- Peluffo, Ana, and Ignacio M. Sánchez Prado. *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Iberoamericana, 2010.
- Rama, Angel. “José Martí y la dialéctica de la modernidad”. *Estudios Martianos: Memoria Del Seminario José Martí*. Eds. Manuel González e Ivan Schulman. Puerto Rico: Editorial Universitaria. 129-97.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en la América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. Caracas: Fundación editorial El perro y la rana, 2009.
- Rojas, Rafael. “Lecturas filiales de José Martí”. *Revista Hispánica Moderna* 57.1-2 (2004): 19-35.
- Sanchez-Eppler, Benigno. “Call My Son Ismael: Exiled Paternity and Father/Son Eroticism in Reinaldo Arenas and José Martí”. *Differences: A Journal of Feminist Cultural Studies* 6.1 (1994): 69.
- Schulman, Iván A. *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Madrid: Editorial Gredos, 1960.
- Steele, James William. *Cuban Sketches*. New York: G.P. Putnam’s sons, 1881.
- Stephan, Beatriz González. “Narrativas duras en tiempos blandos: sensibilidades amenazadas de los hombres de letras”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 26.52 (2000): 107-34.
- Wexler, Alice R. “Sex, Race and Character in Nineteenth Century American Accounts of Cuba”. *Caribbean Studies* 18.3-4 (1978): 115-30.